

# La obra de un leonés, Antonio Pereira, cerró este ciclo

## Última intervención del profesor Gullón

La última intervención del profesor Gullón estuvo dedicada casi en su totalidad a la obra del escritor leonés Antonio Pereira centrada sobre todo en su libro de cuentos «El ingeniero Balboa y otras historias civiles» y a la obra de Ricardo Doménech. «Figuraciones».

La primera de las impresiones que se recibe al leer el libro de Pereira es la de que el autor no ha realizado ningún esfuerzo para ponerse en el plano del narrador. Ha querido demostrar en el discurso la pluridimensionalidad de los incidentes. Así en el primero de los cuentos a juicio del conferenciante, es una historia de España en la que Pereira ha escrito unos Nuevos Episodios Nacionales en minúsculo, sin grandes personajes pero refiriéndose a esta nación nuestra.

Ejemplarizan el propósito del cuentista de realizar un acto creativo que tiene como referente no a la literatura, como ocurría con Borges, sino a la vida. Tiene un referente cuyo olor está ahí, son las historias de su pueblo.

No es tanto lo que se cuenta que cómo se cuenta. El lector pone el acento sobre el modo narrativo. El argumento importa pero en tanto en cuanto es elemento de la estructura y es precisamente en esta estructura en la que Gullón aprecia una semejanza con la de Juan Benet y ella radica en el modo de organizar la escritura. Ponen una atención especial hacia las dimensiones profundas del cuento.

En el caso de Pereira es nota destacable su paso del reportaje, no en el sentido periodístico, al diálogo, a la observación que está disimulada, puesta con suma destreza, puesta sin que el lector se dé cuenta de que le está siendo impuesta. Estos cuentos son sobre todo invenciones y en el título se aprecia ya la clara ironía que los impregna.

## ANÁLISIS

Seguidamente se inició el análisis de algunos de los cuentos, que según criterio del profesor Gullón, reflejan de una manera más clara la intención del autor. Así, en

el que abre la obra, lo que ha construido es un laberinto verbal, que incita no sólo a mencionar a Borges sino también a Kafka. Y tengo que señalar -prosigue Gullón- que he de contradecirme, ya que si dije que hay diferencias con Borges, aquí, hay semejanzas y muy notables.

Se presenta a la guerra de un modo grotesco. Hay temas que para ser tratados en serio hay que hacerlo en broma; hay un acto de enmascaramiento para darle ese sentido grotesco. Uno de los trucos que más utiliza es dejar el tiempo impreciso. El espacio es ficticio, es un espacio indefinido en cuanto a su localización geográfica (se puede pensar en un lugar dentro de la provincia).

Se aprecia -a lo largo de toda la obra y de manera más latente en este cuento- indicios verbales muy ingeniosos tales como el papel del narrador que llega a desdoblarse en otros dos, la utilización de frases inacabadas y el uso del habla convencional. La constante ironía del narrador llega a ser en algunos casos sangrante.

En «Matar la mosca cuando empieza» se ha buscado una construcción basada en la reiteración. La vacilación y el olvido del narrador (personaje del cuento) en cuanto al tiempo es indecisa porque no quiere estar atento al tiempo que puede ser la causa que cure su obsesión. Es un cuento de la espera, donde la caracterización es perfecta y completa y donde la obsesión llega a eliminar al narrador y a ocupar su lugar.

El cuento que cierra la obra, «El ingeniero Balboa» es el de corte más tradicional; escrito para lograr un efecto final, aunque no por ello utilizando las técnicas marcadas por Poe. El cierre es decisivo y toda la obra está llena de alusiones que constituyen un código que el lector va descifrando a lo largo de la lectura.

Para finalizar con el estudio de la obra de Pereira, el profesor Gullón dijo: «Estamos en León; Antonio Pereira es leonés, y nadie es profeta en su pueblo. Quiero exhortar, en este momento, a que se lea a Antonio Pereira, no porque sea leonés, sino porque es uno de los grandes cuentistas de esta época».

Con «Figuraciones», obra de Ricardo Doménech en la que se describe una realidad que existe y no creada y en la que todos estamos inmersos se cerró la intervención del profesor Gullón en la presente edición de los cursos de verano. Esperamos y deseamos que el resto de las ponencias tengan la fuerza y animación de la que ahora nos abandona.